

¿Regionalismo histórico o regionalismo de clase?

CON la industrialización en el siglo XIX surgen las luchas del proletariado: 1906, la "Huelga", de Mieres; 1916, huelga en solidaridad con otros obreros del resto del país; 1917, huelga general; 1927, gran huelga en petición de aumento de salarios; 1934, "La Comuna"; etc., que tenía como fin alterar las estructuras sociales y económicas de la sociedad astur. Su lucha, no era nacionalista, provenía de concretas reivindicaciones de clase.

La guerra civil constituye el punto de inflexión histórico en la penetración de la oligarquía y del capital monopolista en la región asturiana. La nueva burguesía con intereses regionales no provenía de un neocapitalismo del mismo matiz que el de otras regiones, sino que estaba vinculada muy estrechamente con el sector oligárquico del régimen.

De aquí que cuando se produzca la salida de la autarquía con la ayuda americana en 1954 y surja la crisis de la minería del carbón, el capital privado, la burguesía industrial asturiana ceda a las empresas públicas, al Estado —mediando principalmente el INI—, el mando de la explotación de los recursos regionales. Un complejo relevo de poderes con una constante: los beneficios no verán nunca su reintegro a la región. Se consumará así toda una lógica propia a la estructura socioeconómica de la región asturiana.

En todo caso, lejos de ser coyuntural, la crisis que desde hace más de veinte años atraviesa Asturias es el resultado natural de su condicionamiento histórico. Y es la conciencia de esta crisis la que permite que se desarrolle una conciencia regionalista.

El marco de explotación de la empresa pública y privada

Un relevo de poderes que cristalizará en la creación de dos

La región asturiana posee una atipicidad no suficientemente estudiada. Su desarrollo ha seguido unas etapas con unas características tan peculiares que su historia medieval y moderna ha excluido cualquier sentimiento nacionalista.

En efecto, los intereses regionales de las clases privilegiadas estaban protegidos por el poder estatal y burocrático cuando la burguesía se niega a entrar en el proceso de mercantilización y desarrollo industrial del Principado astur en el siglo XIX. Así, la ausencia de una burguesía con intereses específicamente asturianos unido a la carencia de un capital autóctono y la inexistencia de una acumulación de capital es el determinante histórico que justifica el que la industrialización regional haya seguido un modelo fundamentado en la explotación colonial.

LORENZO Y MARIANO ARIAS

empresas públicas con fuerte y preponderante incidencia en el sector industrial nacional: Ensidesa (1950) y Hunosa (1967), la primera con una participación por parte del INI del 92 por 100 del capital social. En la actualidad Ensidesa produce el 20 por ciento del valor añadido bruto industrial de la región, en tanto que Hunosa produce el 78 por 100 de la hulla de toda la región.

Si abordamos el índice de inversiones producidas en la región, de inmediato constatamos el alto grado de subsidiariedad del INI respecto del gran capital: el 76 por 100 de la formación bruta de capital fijo en Asturias procede del sector público, pero a nivel estatal esta cifra alcanza tan sólo el 26,74. Por el contrario, la inversión de las empresas privadas en Asturias no llega al 25 por 100, mientras que a nivel estatal la cifra se sitúa en el 73,3 por 100 (1).

La empresa pública asturiana en total genera más del 45 por ciento del valor añadido bruto del sector industrial, proporcionando puestos de trabajo a más de 85.000 trabajadores.

Importa destacar el factor positivo que encierran las grandes empresas públicas. Al tener un elevado grado de socialización, en el marco de una estructura socioeconómica de corte socialista la posesión por parte de la clase trabajadora de los medios de producción será una realidad mucho más cercana que en otras regiones del país.

En lo que concierne a la em-

presa privada, mientras en determinadas empresas o factorías, como Cristalería Asturiana, Asturiana del Cinc, Real Compañía Asturiana de Minas —por destacar empresas tipo—, la penetración del capital foráneo extrarregional es una norma elevada a rango de ley y en constante crecimiento; en otros sectores de producción se está sustituyendo el mercado y la necesaria expansión regional por el mercado nacional.

A todo esto se une la dependencia de la Banca privada de los intereses extrarregionales.

De esta suerte, el INI y el capital privado se refuerzan en la región en proporción inversa a la participación de los trabajadores en los órganos de decisión y control empresarial. Mientras, el proyecto de nacionalizaciones de las empresas privadas no rentables para el capital sigue adelante. Al igual que se abandona la nacionalización del sector siderúrgico integral, se frena los planes de expansión de Ensidesa (motivo que justificó la movilización de más de 100.000 personas recientemente en Avilés) (2) y se asiste a una baja alarmante en la productividad de Hunosa que pone en peligro su supervivencia —según palabras de la dirección empresarial—, obligando no hace mucho a cerrar durante unos días la totalidad de los pozos y a que los mineros reaccionen con huelgas generales.

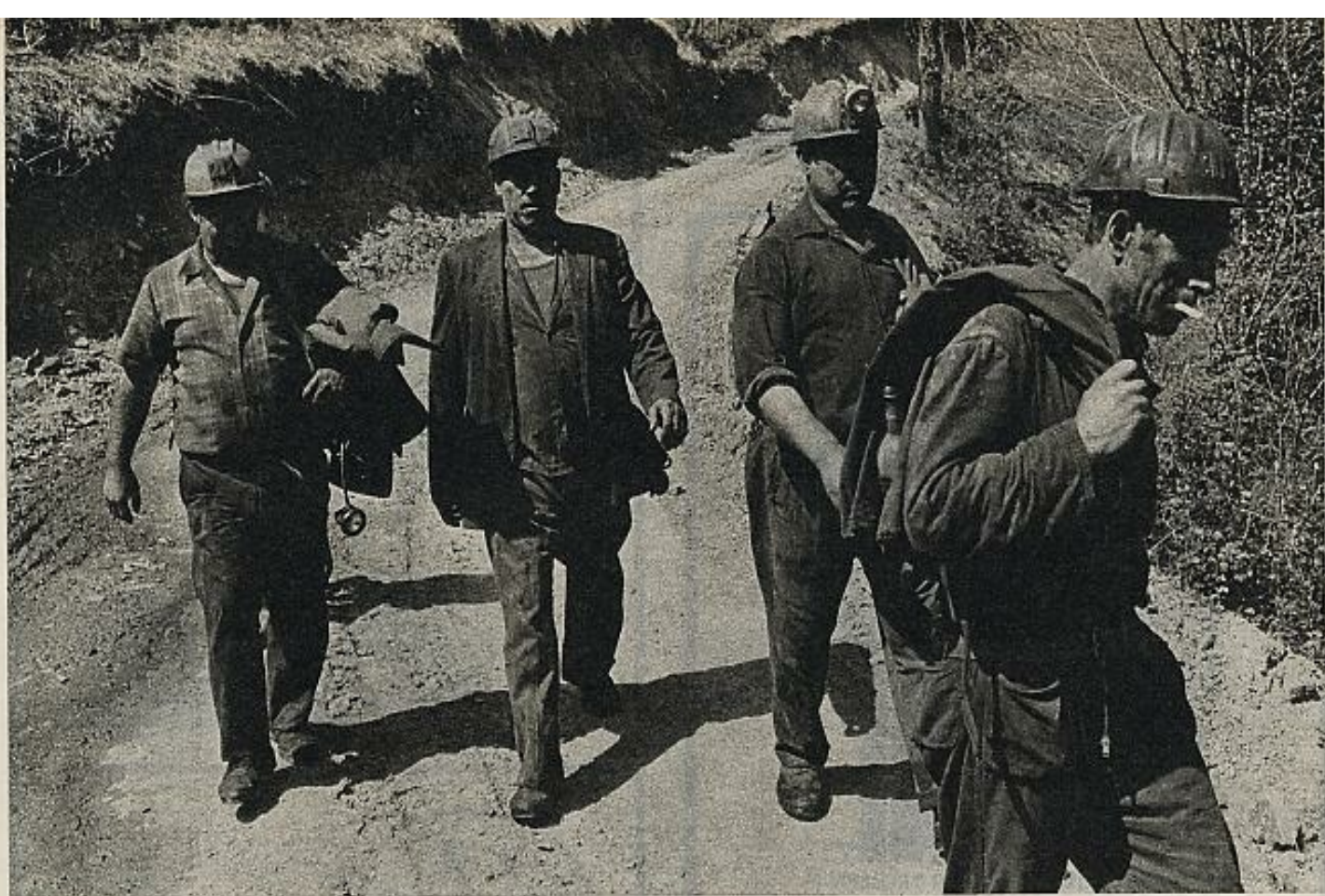
A todo esto habría que añadir la relegación de los controles democráticos de los precios agrarios y su dependencia de los pre-

cios de los productos finales sujetos al capital privado extrarregional, así como la postergación del Estatuto de la empresa pública (que paradójicamente está presente en los acuerdos de la Moncloa) y una nueva actuación de las Haciendas locales, que mediante una descentralización fiscal contribuyan a potenciar los recursos regionales permitiendo una mayor redistribución de los servicios sociales.

Por un regionalismo de clase

El problema del regionalismo asturiano queda inscrito, pues, en el registro de los fenómenos políticos, económicos y culturales, y estrechamente vinculado a la lucha que los trabajadores asturianos desarrollan a lo largo de su historia. Y es aquí donde el concepto de regionalismo se confunde, se manipula y se cuestiona el contenido y real alcance que posee. Se entra así en la polémica establecida en torno a si Asturias constituye un regionalismo histórico, diferencialista, de características semejantes a Cataluña, Euskadi o Galicia, o si por el contrario es un regionalismo de clase, peculiar al medio y basado en la especificidad del desarrollo socioeconómico regional, en función del hipercentralismo a que se encuentra sometida.

Este es, sucintamente, el planteamiento y punto de partida de la actual división existente en el seno de la izquierda asturiana, tanto de las fuerzas políticas como de las sindicales, excepción hecha de la derecha regional, que no tiene ningún programa regional que defender, ni histórico ni de clase, aunque aliente la posibilidad de ofrecer en holocausto a la provincia-región asturiana, como prototipo de lo que puede ser una descentralización político-administrativa bien entendida. Esto es lo que acontece con una burguesía que habiendo sido la exclusiva responsable del subdesarrollo astur, pretende redimir su res-



Un grupo de mineros asturianos, a la salida de su turno.

ponsabilidad con un regionalismo edulcorado y preñado de extraños —pero bien conocidos— intereses foráneos. El riesgo de este seudoregionalismo de tipo tecnocrático es un peligro patente para la región astur, muy a tener presente por la izquierda asturiana.

Igualmente señalemos el carácter coyuntural que según sus más acérrimos defensores contiene la presente crisis (y que tergiversan peligrosamente el origen de la problemática regional). Se olvidan, asimismo, de las profundas razones estructurales que son el motivo directo de la crisis regional. Podríamos decir que lo coyuntural es el período de buena salud que durante los "buenos tiempos" de la autarquía franquista gozó la industria siderometalúrgica y la minería asturiana.

Por su parte, sectores de la izquierda, afines a un pretendido regionalismo histórico, entienden que la crisis de Asturias no permite una toma de conciencia de la misma, suficiente para diferenciar esa "crisis" con la "conciencia regional", con el hipercentralismo que padece la región. Según esta posición, la conciencia regional vendría dada a partir de la propia diferencialidad regional, teniendo su corro-

boración en que la misma crisis regional constituye un rasgo diferencial. Rasgo diferencial socioeconómico que actúa como incitador específico de la aparición de la identidad regional.

Por ello, la crítica a un regionalismo tecnocrático desde la izquierda parlamentaria se fundamenta en el rechazo —en la práctica— de la idea de nacionalidad asturiana, basando su práctica en el marco socioeconómico de la región. Por contra, sectores de la izquierda extraparlamentaria fundamentan su análisis teórico e ideológico en una autonomía basada en la historia nacionalista astur, la cual contendría los diversos componentes de la estructura social: culturales, sociales, folklóricas, lingüísticas..., fundamentando su tesis en que las masas tienden a identificarse con las reivindicaciones de tipo cultural antes que con las de tipo político-regional, por lo tanto las últimas constituirán la piedra de toque para asumir una conciencia regional real.

El espacio del regionalismo astur

En efecto, cualquier análisis efectuado sobre las relaciones de producción del país astur desde

una perspectiva metodológica materialista tendrá como conclusión un regionalismo de clase. Recordemos únicamente —aparte de lo anteriormente expuesto— el elevado índice de proletarización de la población activa (el 82 por 100 en términos sociológicos) (3) y el peculiar proceso de industrialización regional. Por su parte, la extensión de ese análisis a la historia del país conducirá irreversiblemente a un regionalismo "diferencial", histórico..., la oposición carece, pues, de fundamento real. La dicotomía no existe, y sin menospreciar o minusvalorar las especificidades de la historia de Asturias en su vertiente cultural como el habla, las tradiciones, costumbres, usos lingüísticos, simbología, canciones, etc., que no tienen por qué cuestionarse como componentes consustanciales de la conciencia regional, pretender que constituyen el eje movilizador de la clase trabajadora es tener una postura idealista del regionalismo astur. Pretender que tales especificidades constituyen el eje de la clase trabajadora "por ser reacios a enmarcar el regionalismo en un contexto político", como pretenden los neonacionalistas o neo-regionalistas de "nuevo tipo", significa abandonar —por mucho que se quiera demostrar lo con-

trario— un regionalismo de clase, político, escorando hacia un regionalismo subjetivo de tanta gravedad como el regionalismo o nacionalismo tecnocrático antes tratado. Mantener esa posición contribuye a restar fuerzas a las potencialidades del futuro autónomo de la región asturiana, ya que el carácter y la conquista de un regionalismo astur están en directa proporción con la conciencia de clase del proletariado y el contenido político que pueda ofrecerle. De ahí que, como muy bien dice Juan Custodio Alas (4): "El tiempo del regionalismo astur no es el de las ingeniosidades teóricas ni el de las brillantes definiciones académicas, sino el de la inexcusable practicidad. El espacio del regionalismo astur no puede ser el de las columnas periodísticas ni el de las aulas universitarias, sino el del tajo y el de la lucha cotidiana hacia las libertades y el socialismo". ■

(1) "La incidencia del sector público en Asturias", publicación de SADEI. Oviedo.

(2) Ver TRIUNFO, número 790, 18 marzo 1978. "Ensidesa y la crisis de la economía asturiana", por R. Vázquez Prada.

(3) Cfr. "Sociología de Asturias", por Rosa Corugedo. Editorial Ayalga. Salinas, 1977.

(4) "I Asamblea asturiana de profesionales", "Informes y documentos". Oviedo, 1977.